

Et aliorum quam plurimorum quorum numerum sola Dei sciencia colligit.

Las reliquias relacionadas en el Acta de apertura del Arca Santa de la catedral de Oviedo (1075): el recuerdo de lo olvidado

Raquel Alonso Álvarez

Universidad de Oviedo. Departamento de Historia del Arte y Musicología
raquelaa@uniovi.es

Recepción: 22/04/2022. Aceptación: 10/09/2022. Publicación: 22/12/2022

RESUMEN

En el Archivo de la Catedral de Oviedo se custodia la llamada Acta de apertura del Arca Santa, fechada en 1075 pero únicamente conservada gracias a dos copias realizadas en el siglo XIII. El Acta recoge aspectos relativos a la historia y a los intentos de apertura, así como al ceremonial que se siguió en 1075 para proceder a la inspección del relicario en presencia del rey Alfonso VI y su familia, abades, obispos y aristócratas. Incluye, además, el listado de elementos sagrados incluidos en aquel momento en el contenedor, a cuyo análisis, en su contexto hispánico y europeo, se dedica este artículo. En primer lugar, se ha intentado completar la identificación de las reliquias del Arca Santa, partiendo de estudios previos y utilizando calendarios, *vitae* y martirologios que, razonablemente, podemos suponer que se custodiaban en San Salvador en el momento en que se procede a la apertura. A continuación, se ha comparado el listado ovetense con los registrados en otros centros religiosos peninsulares y europeos, con el objeto de comprobar las semejanzas y las diferencias territoriales. Se advierte que todas las colecciones cuentan con un sustrato común compuesto por restos de personajes evangélicos y santos internacionales (generalmente paleocristianos) al que se añaden figuras locales o de mayor proximidad al centro propietario de las reliquias. Por último, y esta es una de las principales aportaciones del presente trabajo, se ha comprobado el carácter dudoso de muchas identificaciones, manifestada ya en el curso de las aperturas medievales de relicarios. La infrecuencia con que se realizaban estas ceremonias debía de propiciar un deterioro de los *tituli* y auténticos asociados a las reliquias, lo que favorecía, por un lado, reinterpretaciones basadas en la información hagiográfica con la que contaba cada centro, y, por otro, iba incrementando progresivamente el número de restos cuya identificación resultaba imposible, pero que, dado su indiscutido carácter sacro, continuaban conservándose en los relicarios y recibiendo culto.

Palabras clave:

Arca Santa; catedral de Oviedo; Acta de apertura; reliquias; martirologios; calendarios; auténticas; *passiones*; *vitae*

ABSTRACT

Et aliorum quam plurimorum quorum numerum sola Dei sciencia colligit. The holy relics linked to the official opening of the Arca Santa of the Cathedral of Oviedo (1075): Remembrance of the forgotten

The archives of the Cathedral of Oviedo contain a record of the official opening of the *Arca Santa* [Holy Ark or Chest] in 1075, which only survives thanks to two copies made in the 13th century. The document includes aspects relating to the history and earlier attempts to open the *Arca Santa*, and the opening that finally took place in 1075 in the presence of King Alfonso VI and his family, as well as abbots, bishops and aristocrats. The text also lists the holy items that the chest was found to contain at that time, which this paper will examine in their Hispanic and European context. First, the paper attempts to identify fully the relics found in the *Arca Santa*, using earlier studies as well as calendars, biographies and martyrologies that can reasonably be assumed to have present in the cathedral of San Salvador during that era. Next, this list of relics has been compared with lists held by other Spanish and European religious centres, in order to demonstrate geographical similarities and differences. It should be noted that all the collections have something in common: the remains of evangelical figures and international saints (generally paleo-Christian), as well as local figures or those that are geographically closer to the centre that owns the relics. Finally, one of the main findings of this paper is the dubious nature of many identifications of relics, as has already been seen in the course of medieval openings of reliquaries. The infrequent nature of this kind of ceremony must surely have led to a deterioration in the certification and authentication associated with the relics. On the one hand, this therefore favoured reinterpretations based on the hagiographic information available to each centre; and, on the other, led to a steady increase in the number of remains that could not be identified but whose indisputable sacred nature meant they continued to be kept in reliquaries and made the object of worship.

Keywords:

Arca Santa; Cathedral of Oviedo; *Acta de apertura*; relics; martyrologies; calendars; *auténticas*; *passiones*; *vitae*



Los relicarios medievales se configuran como colecciones de objetos sacros que pueden alcanzar importancia y dimensiones diversas, desde los humildes restos depositados en la consagración del altar de una iglesia modesta hasta los grandes conjuntos de los edificios más ricos y prestigiosos. Todos ellos, sin embargo, e independientemente de su envergadura, presentan algunas características comunes no siempre advertidas en todas sus implicaciones. En primer lugar, un afán identificatorio que intenta garantizarse mediante la adjudicación a cada reliquia de *tituli* y auténticas de formato y redacción diversos. Las auténticas van renovándose a medida que se producen deterioros provocados por el paso del tiempo, detectados en las escasas ocasiones en las que se procede a la apertura y a la inspección de un conjunto sacro. Esa infrecuencia con la que se realizan los reconocimientos de los relicarios, un acto que nunca conviene tomar a la ligera, es otro de los rasgos que más insistentemente manifiestan las fuentes. En consecuencia, y en este punto, los relatos medievales resultan prácticamente unánimes, una buena parte de los elementos depositados en las arquetas van resultando inidentificables y pasan a engrosar un oscuro conjunto de reliquias que siguen considerándose sagradas y, por tanto, dignas de ser conservadas, pero que ya nadie parece ser capaz de reconocer.

En este artículo se tratará el problema de cómo las colecciones de reliquias medievales se identifican, se reinterpretan y se etiquetan, así como de qué manera incluso los restos olvidados engrosan los conjuntos sacros, desconocidos por los hombres que los custodian pero recordados por la *Dei scientia*. Esto se hará tomando como punto de partida uno de los más

importantes listados de reliquias que se conservan en la Edad Media hispánica: el contenido en el Acta de apertura del Arca Santa de Oviedo.

La apertura del Arca Santa (1075)

La referencia más antigua a las reliquias contenidas en el Arca Santa de la catedral de Oviedo aparece en un documento fechado el 14 de marzo de 1075, cuyo original ha desaparecido, pero que conocemos a través de dos copias del siglo XIII, de contenido semejante aunque diferente formato. Depositadas ambas en el Archivo de la Catedral de Oviedo, la «copia A» ha sido utilizada en la mayor parte de ediciones y transcripciones, ya que la «copia B» no llegó a Oviedo hasta el año 2005, gracias a la donación a San Salvador de la familia García-Trelles¹.

Aunque en ocasiones se ha supuesto que el Acta de apertura podría haber sido falsificada o estar muy manipulada, en el estado actual de nuestros conocimientos podemos aceptar, en líneas generales, su autenticidad².

La llamada Acta de apertura del Arca Santa describe la asamblea reunida en Oviedo en tiempo de Cuaresma, compuesta por el rey Alfonso VI, su hermana Urraca, el obispo Arias de Oviedo y los titulares de las sedes de Palencia, Dumio y Oca. El documento se refiere a un arca llena de reliquias que, huyendo de la invasión musulmana, habría llegado a Oviedo y permanecido oculta durante largos años, hasta que el obispo Ponce de Tabérnoles (1025-1035) dirigió un fracasado intento de apertura que dejó ciegos a algunos de los asistentes a causa de la deslumbrante luz que emanó del relicario. Años más tarde, el privilegio negado al prelado le fue concedido a Alfonso VI. Siempre según el relato, el monarca habría diri-

gido la penitencia cuaresmal con un rigor mayor al habitual. Una vez realizados estos actos propiciatorios, el 13 de marzo, tras la misa, una procesión se encaminó, entre cánticos e incensaciones, al emplazamiento del arca, que no se especifica, y se procedió a su inspección, culminada en esta ocasión con éxito. Una vez abierto el cajón, se procedió al inventario de las reliquias que contenía. En la segunda parte del documento se registra la donación de la mandación de Langreo a la iglesia de San Salvador, concedida por el monarca a causa de la santidad de los restos que custodiaba. Este acto se produjo al día siguiente de la apertura, fecha en la que se data el documento. Figuran como testigos una larga serie de laicos y clérigos, entre ellos el rey junto con sus hermanas Urraca y Elvira, los obispos de Palencia, León, Astorga, Oca, Dumio y Oviedo, varios abades y un conjunto de aristócratas.

En esta ocasión, será el listado de las reliquias el aspecto del documento que retenga nuestra atención, con el deseo de realizar un análisis pormenorizado de los elementos que incluye, un intento de identificación de estos, así como un estudio comparativo en relación con otras colecciones, tanto hispánicas como europeas.

Las reliquias del Arca Santa y su identificación

En el Acta de apertura del Arca Santa se registran las siguientes reliquias, enumeradas respetando repeticiones y orden de aparición: parte de la madera de la cruz del Señor, de la sangre del Señor, del pan de la Última Cena, del sepulcro del Señor, de la tierra santa donde el Señor estuvo de pie, de las vestiduras de santa María y de su leche, de la vestidura del Señor repartida a suertes y de su sudario, reliquias de san Pedro apóstol, de santo Tomás, de Bartolomé apóstol, huesos de profetas, santos Justo y Pastor, de Adrián y Natalia, de Mamés, de Julia, de Verísimo y Máximo (por Máxima), de Germán³, de Baudilio, de Pantaleón, de Cipriano, de Eulalia (de Mérida), de Sebastián, de Cucufate, del palio de san Sulpicio, de santa Águeda, de Emeterio y Celedonio, de san Juan Bautista, de san Román, de san Esteban protomártir, de san Fructuoso, de Augurio y Eulogio, de san Víctor, de san Lorenzo, de santas Justa y Rufina, de san Servando y Germán, de san Liberio, de santa Máxima y Julia, de Cosme y Damián, de Sergio y Baco, de Santiago el hermano del Señor, de san Esteban papa, de san Cristóbal, de san Juan apóstol, de la vestidura de san Tirso, de san Julián, de san Félix, de san Andrés, de san Pedro exorcista, de santa Eugenia, de san Martín, de los santos Facundo y Primitivo, de san Vicente levita, de san Fausto, de san

Juan (?), de san Pablo apóstol, de santa Inés, de los santos Félix, Simplicio, Faustina y Beatriz, de santa Petronila, de santa Eulalia de Barcelona, de las cenizas de los santos Emiliano diácono y Jeremías mártir, de san Rogelio, de san Servodeo mártir, de santa Pomposa, de Ananías, Azarías y Misael, de santo Esportelio (?) y de santa Juliana. *Et aliorum quam plurimorum quorum numerum sola Dei scientia colligit.*

Le corresponde a Yarza Urquiola el mérito de haber relacionado buena parte de los restos mencionados en el acta con los relatos martiriales contenidos en el Pasionario Hispánico, concretamente con la versión ampliada en el siglo XI recogida en BnF nouv. Acq. Lat. 2179 (S)⁴. La lista de coincidencias es amplia y, en su mayor parte, indudable. Aparecen, tanto en el acta como en el Pasionario, los apóstoles Pedro, Pablo, Tomás, Bartolomé, Juan y Andrés, los santos Justo y Pastor, Adrián y Natalia, Julia, Verísimo y Máxima, Pantaleón, Cipriano, Eulalia de Mérida y de Barcelona, Sebastián, Cucufate, Águeda, Emeterio y Celedonio, Román, Esteban, Fructuoso, Augurio y Eulogio, Lorenzo, Justa y Rufina, Servando y Germán, Cosme y Damián, Santiago hermano del Señor, Cristóbal, Tirso, Julián, Eugenia, Facundo y Primitivo, Vicente levita, Fausto, Inés, Mamés, Baudilio, Víctor, Sergio y Baco y Juliana de Nicomedia. Algo más dudosas me parecen las identificaciones de Félix y Liberio, la eliminación de Germán y el origen de la llamativa mención a Ananías, Azarías y Misael, los jóvenes del horno babilonio.

Algunos titulares de las reliquias ovetenses que no aparecen en el Pasionario Hispánico figuran sin embargo en los calendarios que circulaban en la península ibérica desde mediados del siglo XI. A pesar de que la mayoría sean difíciles de datar⁵, resulta suficiente para nuestro propósito el establecimiento de una fecha límite en 1072, cronología del Calendario Silense segundo de París, el más tardío de todos ellos según Vives y Fábrega. Aquí aparece la excepcional variante que asegura su utilización en el listado del Acta de apertura de Oviedo. El 1 de octubre se celebraba la festividad de los mártires lisboetas Verísimo, Máxima y Julia. Tanto en el códice silense como en el documento ovetense el nombre de Máxima se masculiniza, error que no aparece en ninguna otra fuente⁶.

Aparecen en el Acta de apertura y en los citados calendarios, pero no en el Pasionario Hispánico, los santos siguientes: el obispo Sulpicio de Bourges, Juan el Bautista y Martín (de Tours)⁷. Otros, que figuran en el acta, no se encuentran en ninguna de las fuentes citadas, pero sí recogidos en las obras de Eulogio de Córdoba referidas a los mártires cordobeses del siglo IX, casi absolutamente ausentes de los repertorios hispánicos

septentrionales, en los que únicamente se menciona a Rodrigo y Salmón, Eugenia, Leocricia, Eulogio y Abundio⁸. Ninguno de ellos aparece en el listado del Acta de apertura. Ni uno solo de los santos recogidos por Eulogio se encuentra en el calendario redactado en Córdoba en el siglo x⁹, omisión que hace todavía más extraña su aparición en el martirologio de Usuardo, redactado entre 863 y 875 para Carlos el Calvo¹⁰. Usuardo emprendió, desde su monasterio de Saint-Germain-des Près, un viaje en el año 858 que, aunque inicialmente interesado en la obtención de las reliquias de san Vicente, acabó por conducirlo a la ciudad emiral, donde trató al propio Eulogio y consiguió una colección de restos santos que trasladó a París¹¹. Esa tuvo que ser la vía por la que penetraron los mártires de Córdoba en el calendario carolingio, en el que figuran Émila y Jeremías, citados en el Acta de apertura¹².

A Pomposa, Rogelio y Serviodeo, por su parte, solo podemos encontrarlos, además de en el acta, en el *Memoriale sanctorum* de Eulogio de Córdoba¹³, conocido únicamente a través de la copia realizada en el siglo xvi por Ambrosio de Morales. El códice se encontraba por aquel entonces en la catedral de Oviedo, donde fue descubierto por el obispo de Plasencia Pedro Ponce de León, que encomendó su edición al erudito cordobés. Como al ejemplar original se le perdió la pista poco después, todas las copias derivan de la de Morales¹⁴. La tradición considera que el *Memoriale* habría llegado a Oviedo en el año 883, acompañando al cuerpo de Eulogio, cuyas reliquias, sin embargo, no se citan en los repertorios de San Salvador hasta el siglo xii. Guance supone que este ciclo ovetense en torno a Eulogio se habría confeccionado entre los siglos x y xi¹⁵. Aunque no podamos estar seguros, todos estos indicios sugieren que la obra de Eulogio figuraría en la biblioteca catedralicia cuando se procedió a realizar la apertura del Arca Santa.

Pero esta plausible incorporación de los mártires cordobeses gracias a la obra de su biógrafo no descartaría la utilización de un martirologio carolingio en la composición del listado ovetense. Tanto en el de Ado de Vienne (anterior a 875) como en el ya citado de Usuardo, se recoge la conmemoración, el 20 de febrero, de los inominados mártires de Tiro. El primero usa la siguiente fórmula: *Apud Tyrum, quae est urbs maxima Phoenicis, beatorum martyrum, quorum numerum solius Dei sciencia colligit*. De manera semejante, Usuardo indica: *Apud Tyrum civitatem, beatorum martyrum quorum numerum solius Dei sciencia colligit*¹⁶. La fórmula, extraña a los textos hispánicos, se encuentra igualmente en *Kalendas I*, el obituario más antiguo de los conservados en la catedral de Oviedo, compuesto en el siglo xiii, pero que, como Villar

ha demostrado, sustituye a otro más antiguo que parece basado en el martirologio de Ado de Vienne¹⁷. Así pues, puede asegurarse que, al menos, un calendario europeo se encontraba en Oviedo al redactarse el Acta de apertura y que de él fue tomada la expresión *Et aliorum quam plurimorum quorum numerum sola Dei sciencia colligit*, absolutamente ajena a la tradición textual hispánica.

Por otro lado, la presencia de martirologios europeos en la catedral de San Salvador permite la identificación de algunos santos que aparecen en el acta pero no en el Pasionario ni en los calendarios hispánicos, ni tampoco en Eulogio de Toledo. El papa Esteban (2 de agosto), Pedro exorcista (2 de junio), Simplicio, Faustino y Beatriz (29 de julio) y Petronila (31 de mayo) se encuentran tanto en Ado de Vienne como en Usuardo¹⁸.

La variedad de fuentes que nutren el inventario ovetense permite también optar por alguna alternativa interpretativa a las anteriormente establecidas. Tomemos el caso de Ananías, Azarías y Misael, los tres muchachos del horno babilonio. A los jóvenes, como nota Yarza Urquiola, se les cita tanto en la *passio* de Facundo y Primitivo como en la de Juliana¹⁹, y el pasaje bíblico que los menciona figura entre los cánticos asociados a la Vigilia de Pascua según el rito hispánico²⁰. La preferencia litúrgica no es, sin embargo, una exclusividad peninsular, sino que aparece igualmente en otras regiones europeas²¹, se encuentra ausente su conmemoración de los calendarios hispánicos, pero figura tanto en Ado de Vienne como en Usuardo, el 16 de diciembre²².

A Félix se le cita dos veces, la primera en solitario y la segunda en compañía de Simplicio, Faustino y Beatriz. La mención aislada podría corresponder, como propone Yarza Urquiola, al de Nola o al de Gerona²³, pero la asociación con los mártires romanos del siglo iv (*sanctorum Felicii, Simplicij, Sancti Faustini et Beatricis*), con los que ni el nolense ni el gerundense tuvieron ninguna relación, sugiere una identificación con el papa Félix, cuya festividad se celebra el 29 de julio, el mismo día que la de los hermanos, según recogen Ado de Vienne, Usuardo y también *Kalendas P*²⁴.

Una lógica asociativa semejante puede proponerse para el Germán que sigue a Julia, Verísimo y Máxima, reseñados el 1 de octubre en el calendario de Córdoba del siglo x, los hispánicos del xi y los martirologios de Ado de Vienne y Usuardo, el mismo día que se conmemoraba al obispo de Auxerre²⁵. Aunque la interpretación que convierte a Germán en una alusión a la relación fraternal entre los santos lisboetas no sea imposible²⁶, es preciso advertir que, cuando las fuentes recogen ese vínculo, lo hacen sistemá-

ticamente utilizando el término *sororum*, es de suponer que aplicado a Máxima y Julia²⁷.

Liberio, por último, resulta difícil de reconocer, como propone Yarza Urquiola, en el obispo de Mérida mencionado en la *passio* de santa Eulalia²⁸, ya que no se documenta que se le haya brindado culto, ni siquiera local. Quizá podamos identificarlo con el papa cuya memoria se celebraba el 23 de septiembre y al que se menciona en el martirologio hieronimiano, así como en algunas versiones ampliadas del de Usuardo²⁹.

Sin embargo, y a pesar de que estas precisiones sean importantes, no es el objetivo prioritario del presente trabajo abrir un debate sobre las identificaciones de los titulares de las reliquias relacionadas en el Arca Santa de la catedral de Oviedo. Probablemente ni siquiera los propietarios de la colección estaban seguros de todas ellas. Lo que me parece más útil es reflexionar sobre la manera en que se revisaban, se identificaban y se etiquetaban los grandes conjuntos relicarios europeos. Para ello se necesita, en primer lugar, situar a la colección ovetense en su contexto hispánico e internacional.

Las reliquias del Arca Santa en su contexto hispánico

Por lo que respecta al territorio hispánico, en sentido amplio, recurriremos a algunos ejemplos de cronología aproximada al Acta de apertura.

El listado más antiguo es el incluido en el extraordinario epígrafe grabado en el altar mayor de San Miguel de Escalada (siglo X)³⁰. Contamos también con el catálogo de las reliquias contenidas en el altar mayor de la rosellonesa iglesia de Saint-Michel de Cuxá, fechado en 1049 aunque conservado únicamente gracias a una copia del siglo XVII³¹. Por último, en el siglo XII se copió el acta de consagración de San Juan de la Peña, que tuvo lugar en 1094³².

Atendiendo a la presencia de personajes evangélicos, los listados resultan aproximadamente equivalentes al contenido en el Arca Santa, más breve el de Escalada a causa de la limitación del soporte pétreo. En todos los casos encontramos fragmentos de la cruz y del sepulcro del Señor, así como reliquias de Pedro, Bartolomé, Andrés y Pablo. En Escalada, además, figura sangre del Señor y, en Cuxá y San Juan de la Peña, pan, aunque no de la Última Cena. Fragmentos del sudario del Señor aparecen en Cuxá; de su túnica, en San Juan de la Peña, y de las vestiduras de la Virgen María, en Cuxá. Restos de San Juan Bautista, en Cuxá, y de Juan Evangelista, el apóstol Tomás y Santiago el hermano del Señor, en San Juan de la Peña. Leche de la Virgen y la tierra sobre la que estuvo de pie el Señor figuran únicamente

en el acta, mientras que algunas reliquias de los restantes catálogos no aparecen en el inventario asturiano: pañales, restos del evangelista Marcos (Cuxá), del apóstol Santiago (Cuxá, Escalada y San Juan de la Peña), del pesebre y el lienzo con que Cristo secó los pies a los discípulos (Cuxá y San Juan de la Peña), del terreno sobre el que tuvo lugar la Transfiguración, del Templo, del Calvario, del sitio donde murió la Virgen, y de los apóstoles Felipe, Tadeo, Mateo y Simón (San Juan de la Peña).

Aunque con algunas diferencias, los listados pueden ponerse en paralelo sin dificultad. En Oviedo aparecen siete reliquias del Señor, dos de María y siete de otros personajes evangélicos; tres, una y cinco en Escalada; siete, una y siete en Cuxá, y nueve, dos y trece en San Juan de la Peña.

Por lo que respecta a los santos no evangélicos, en Cuxá encontramos un elevado número de restos que no figuran en Oviedo. A la categoría de santos itálicos de los primeros siglos del cristianismo pertenecen Protasio, Marcelo, Prisco, Nazario y Paulino de Nola; Leocadia fue una mártir hispana, y el rey Gunterando (¿Guntermando?) resulta absolutamente ajeno a cualquier culto conocido. Pero, además, en Cuxá aparece una amplia nómina de personajes de origen franco, como Filiberto de Jumièges, Germán de París, Hilario de Poitiers, Mauricio de Agaune, Lupo de Troyes, Marcial de Limoges o Leodegario de Autun. La iglesia pirenaica resulta un claro ejemplo de la importancia del equilibrio entre las devociones internacionales y la especialización local en este tipo de colecciones, aquí particularmente expresiva, al situarse el monasterio a caballo entre dos tradiciones hagiográficas.

Algo parecido sucede en San Juan de la Peña. Al lado de los santos internacionales, muchos de ellos paleocristianos (Adriano, el obispo Ambrosio, Anastasia, Antonio, el confesor Basilio, los Caralampios, Claudio, Constanza, Crisanto y Daria, Demetrio, Dorotea, Eufemia, Eustaquio mártir, el papa Félix, el mártir Ignacio, Jorge, el eremita Juan, León mártir, Lucidia, Lupercio, Marceliano, Margarita, Nazario, Nicolás, Papulo mártir, Teodoro, Teodosia, Teóforo, Tranquilino, Victoria, Victorico y Victorino junto con sus compañeros), se deslizan personalidades francas como Albino, Marcial y Florentino, Dionisio, Rústico y Eleuterio, así como la niña Fe.

Las reliquias del Arca Santa en el contexto europeo

Comparando el listado del Arca Santa con algunos relicarios europeos, se obtendrá una impresión semejante. A causa de su riqueza y sin ánimo de

exhaustividad, se han utilizado los inventarios de las colecciones de la abadía de Fulda/Saint-Riquier (¿siglo IX?), Saint-Vaast d'Arras (1170-1192), la catedral de Sens (1192), Moissat (1284) y Saint-Pierre-le-Vif de Sens (ca. 1294). Casi todos son posteriores al Acta de apertura, pero creo que suficientemente próximos como para autorizar su uso en la siguiente comparativa, en la que se indican las reliquias conservadas incluyendo entre paréntesis las que están repetidas³³:

- Reliquias de Cristo: Oviedo, 7; Saint-Riquier, 20 (22); Sain-Vaast d'Arras, 16 (23); catedral de Sens, 10 (18); Moissat, 6, y Saint-Pierre-le-Vif de Sens, 7.
- Reliquias de María: Oviedo, 2; Saint-Riquier, 3 (4); Sain-Vaast d'Arras, 16 (3); catedral de Sens, 4; Moissat, 1, y Saint-Pierre-le-Vif de Sens, 3.
- Reliquias de otros personajes evangélicos: Oviedo, 7; Saint-Riquier, 13 (21); Sain-Vaast d'Arras, 9 (11); catedral de Sens, 6 (30); Moissat, 5, y Saint-Pierre-le-Vif de Sens, 2.

En el apartado correspondiente al resto de los santos, encontramos coincidencias y diferencias respecto de Oviedo. Si revisamos la nómina de personajes «internacionales», que también se registran en el Acta de apertura, comprobaremos que Esteban protomártir se localiza en todos los listados europeos, y Félix (SR, SVA, CS, SPVS) y Lorenzo (SR, SVA, M, SPVS) en cuatro de ellos; en tres, Cristóbal (SR, SVA, SPVS) y Sebastián (SR, SVA, SPVS); en dos, Águeda (SR, SVA), Cipriano (SVA, CS), Petronila (SR, SPVS) y Vigilio de Trento (SR, CS); únicamente en uno, Adrián y Natalia (SVA), Julián (SVA), Mamés (SPVS) y Tirso (SVA).

La presencia de Martín (SR, SVA, CS, M, SPVS), Sulpicio (SR, SVA, CS, M) y Germán (SR, SVA, CS, M) se explica por su origen galo. De los hispánicos únicamente encontramos a Vicente (SR, SPVS), siendo el episodio de la expedición cordobesa de Usuardo testimonio de la veneración que suscitaba el diácono en territorio franco.

Un repaso a los santos que no aparecen en el Acta de apertura muestra un cierto predominio, no muy acusado, de lo local sobre lo internacional. De la segunda categoría, únicamente el papa Gregorio figura en todas las listas. En cuatro, Jorge de Nicomedia (SR, SVA, CS, SPVS) y el papa León (SR, CS, M, SPVS); en tres, Apolinar de Rávena (SR, SVA, CS), el papa Clemente (SR, SVA, CS), Gervasio y Protasio (SR, CS, M), Hipólito de Roma (SR, CS, M) y Jerónimo de Estridón (SR, SVA, CS); en dos, los papas Fabián (SR, CS), Silvestre (SR, CS) y Marcelo (SR, SVA), Agustín de Hipona (SR, SPVS), Anasta-

sio (SR, CS), Antonio (SR, CS), Antonio Abad (SR, CS), Benito de Nursia (SR, SPVS), Cecilia de Roma (SR, SVA), Escolástica de Nursia (SR, SPVS), Eufrasia de Alejandría (SR, SVA), Felicitas de Roma (SR, SVA), Isidoro de Quíos (SR, CS), Pancracio de Roma (SR, SVA), Paulino de Nola (SR, SVA) y Vigilio de Trento (SR, CS); solo en uno, Asterio, Eustorgio de Milán, el papa Lino, Casiano de Ímola, Donato, Equicio de Valeria, Esperato de Cartago, Eufemia de Calcedonia, Fausta de Roma, Felícula de Roma, Fidel de Milán, Inocencio de Sirmio, Luciano de Nicomedia, Magno de Trani, Nabor de Milán, Pergentino de Arezzo, Perpetua de Cartago, Simpliciano de Milán, Sísimo de Roma, Tecla de Iconio, Tiburcio de Roma, Valeriano de Abbensa, Vital de Milán (SR); Aducto de Roma, Anastasia de Sismio, Augusta de Ceneda, los papas Calixto, Cayo y Cornelio, Crisógono de Aquilea, los cuatro santos coronados, Florencio de Milida, Heraclio de Alejandría, Hermes de Roma, Margarita de Antioquía, María Egipcíaca, Pablo de Tebaida, Pionio de Esmirna, Severino de Nórica (SVA); Aconcio de Porto, Ansano de Siena, Apiano de Pavía, Cancio, Canciano y Cancianila de Roma, los papas Urbano y Zósimo, Domma de Nicomedia, Feliciano de Roma, Herculano de Perugia, Macario de Egipto, Nicolás de Bari, Pacomio de Egipto, Paula de Roma, Sabas de Capadocia, Victorino de Roma (CS), y Eudaldo de Lombardía (SPVS).

En total, 142 menciones a santos de culto internacional, sin contar las repeticiones e incluyendo también las que se relacionan en el Acta de apertura, distribuidas de la siguiente manera: 55 en Saint-Riquier, 38 en Saint-Vaast de Arras, 28 en la catedral de Sens, 5 en Moissat y 14 en Saint-Pierre-le-Vif de Sens.

Por lo que respecta a los santos nacidos o activos en el territorio franco y germánico correspondiente al antiguo Imperio carolingio, a continuación se detalla el resultado. Se mencionan en cuatro de los inventarios a Hilario de Poitiers (SR, SVA, CS, SPVS), Eloy de Noyon (SR, SVA, CS, SPVS), Leodegario de Autun (SR, SVA, CS, M), Lupo de Troyes (SR, SVA, CS, SPVS) y Remigio de Reims (SR, SVA, CS, M); en tres, a Amando de Nantes (SR, SVA, CS), Columbia de Sens (SR, CS, SPVS), Crispín de Soissons (SR, SVA, CS), Dionisio, Rústico y Eleuterio (SR, SVA, CS), Exuperio de Toulouse (SR, SVA, CS), Gastón o Vaast de Arras (SR, SVA, CS), Mauricio de Agaune (SR, SVA, CS), Servacio de Tongres (SR, SVA, CS); en dos, a la abadesa merovingia Aldegonda (SR, SVA), Ambrosio de Sens (CS, SPVS), Auberto de Avanches (SVA, SPVS), Audemaro de Théroutanne (SVA, CS), Benita de Sens (SVA, SPVS), Bertin de Saint-Omer (SVA, CS), Bricio de Tours (SVA,

	Saint-Riquier (s. XII, ¿fuente del s. IX?)	Arras (1170-1192)	Catedral de Sens (1192)	Moissat (1284)	Saint-Pierre de Sens (ca. 1294)	Total
Reliquias nacionales	33	56	36	9	11	145
Reliquias internacionales	54	38	27	5	14	138
Total	87	94	63	14	25	283

CS), Brígida de Beauvais (SVA, CS), Cándido de Agaune (SR, CS), Desiderio de Langres (SVA, CS), Fermín de Amiens (SR, SVA), Maurilio de Angers (SR, SVA), Medardo de Noyon (SVA, CS), Quintín de Amiens (SR, SVA), Saturnino de Toulouse (SR, M) y Walarico de Auvernia (SR, SVA); únicamente en uno, a Audoeno de Rouen, Aventino de Troyes, Benigno de Dijon, Columbano de Luxeuil, Frontón de Périgueux, Gislario de Hainaut, Licinio de Angers, Nazario de Lérins, Roberto de Reims y Valerio de Leucunay (SR); Adelia de Bravante, Adolfo de Arras, Aicadro de Jumièges, Antidio de Besançon, Bavón de Gante, Eutropio de Saintes, Faraildis de Gante, Formato de Auxerre, Florencia de Alsacia, Furseo de Lagny, Fusciano de Amiens, Godofredo de Hildesheim, Lamberto de Maastrich, Macuto de Sens, Majencio de Poitiers, Máximo de Lérins, Mauronto de Douai, Nicasio de Reims, Quiliano de Wurzburg, Ranulfo de Arras, Regina de Alesia, Rictrudis de Marchiennes, Salvio de Amiens, Tedodrigo de Reims, Vindiciano de Arras, Waldetrudis de Mons y Wilebrodo de Utrecht (SVA); Albino de Angers, Cesáreo de Arlés, Cirano de Bourges, Filiberto de Jumièges, Gangulfo de Varennes, Landeberto de Lyon, Liborio de Le Mans, Maturino de Larchant, Meneleo de Le Mans, Peregrino de Auxerre, Porcario de Lérins y Proyecto de Clermont (CS); Ebulfo de Neustria, Launomaro de Chartres y Leobio de Chartres (M), y Agricio de Tréveris, Ebo de Sens y Leonardo de Noblet (SPVS).

La distribución por centros religiosos, sin contemplar las repeticiones, se puede observar en la tabla ubicada en la parte superior de la página.

Una buena parte de las reliquias conservadas en Saint-Riquier, a las que Rabano Mauro dedicó una serie de *carmina*, procedían de Roma, llevadas a la abadía en un momento en que este comercio se beneficiaba de una cierta apertura favorecida por la crisis del poder papal³⁴. Probablemente este tráfico explique el claro predominio de los santos internacionales en este caso, comprobándose en los demás un cierto equilibrio, roto en el caso de Arras a favor de las reliquias «de proximidad». Muchas de las conservadas en Saint-Vaast proceden del territorio inmediato. En la iglesia se conservaba el cuerpo de san Gastón (Vaast), que fue obispo de la ciudad, *in scrinio*³⁵, además de varios fragmentos

correspondientes a Adelia de Brabante, Adolfo, Ranulfo y Vindiciano de Arras, Audomaro de Théroouenne, Bavón de Gante, Bertín de Saint-Omer, Faraildis de Gante, Lamberto de Maastrich, Mauronto de Douai, Rictrudis de Marchienne, Waldetrudis de Mons y Wilibrodo de Utrecht.

De manera menos llamativa, la catedral de Sens y la abadía de Saint-Pierre-le-Vif se beneficiaron del rango metropolitano de la sede, que incluía como sufragáneas a Auxerre y París, entre otras. Este hecho parece explicar la presencia en sus tesoros de algunos restos de Ambrosio, Columba y Ebo de Sens, Leodegario de Autun, Dionisio, Rústico y Eleuterio y Maturino de Larchant.

A pesar de no ser exhaustiva, la muestra permite establecer algunas orientaciones generales: los relicarios de cierto relieve contaban, incluso en regiones distantes, con una base común compuesta por restos de Cristo, María y diversos personajes bíblicos y evangélicos, además de algunos santos de culto internacional, la mayor parte correspondientes a los primeros tiempos del cristianismo. Las colecciones se completaban con reliquias de personajes sagrados más próximos al centro custodio, en algunos casos relacionados estrechamente con la región circundante.

Un resumen del elenco ovetense revela una proporción semejante entre santos internacionales e hispánicos y sitúa al relicario de San Salvador en una posición intermedia por lo que respecta a la abundancia y a la variedad de restos conservados, como se puede observar a continuación:

	Acta de apertura de Oviedo (1075)
Reliquias nacionales	36
Reliquias internacionales	27
Total	63

Las reliquias: disposición, recuerdo, reconocimiento y olvido

Si nos guiáramos únicamente por esta taxonomía, olvidaríamos que las reliquias no se encontraban necesariamente concentradas en el mismo sitio ni recogidas en un único contenedor. La com-

pleja disposición de los restos santos aparece con claridad en el listado de Saint-Vaast d'Arras. Los encargados de inventariar la colección recorren la iglesia, abriendo cofres y arquetas para identificar sus contenidos. El cuerpo de san Gastón reposa bajo el altar mayor, *in scrinio quod est auro, argento et lapidibus pretiosis*. La misma caja que lo alberga encierra otras dos más pequeñas. Un *feretrum* fue regalado en época de san Auberto (¿de Cambrai?), una *capsa de ebore pretiosa* recibe el nombre de san Esteban, y cerca de ella pueden encontrarse otras siete, más pequeñas y también de marfil, además de multitud de cajitas y de cruces relicario³⁶. Este método de recogida de datos explica las frecuentes repeticiones que se registran en los listados. Así, en este caso, se mencionan fragmentos de la cruz de Cristo, tanto en la caja de San Esteban como en una de las pequeñas de marfil y en algunas cruces.

En territorio hispánico, una organización semejante aparece en el ya citado inventario de la iglesia de San Juan de la Peña (copia del siglo XII de un documento de 1094)³⁷, que localiza las reliquias en diferentes altares, entre ellos y encima. El documento identifica además varias cajas, una de plata (sobre el cuerpo de Juan eremita, situado entre los altares de San Juan Bautista y San Pedro) y una tercera de material no especificado.

Es posible que las repeticiones advertidas en el Acta de apertura de Oviedo respondan a la utilización de un sistema de almacenamiento semejante. Aunque difícil de probar, parece plausible la propuesta de Bango al considerar que la operación llevada a cabo en 1075 no hizo más que reunir en un contenedor noble y apropiado las reliquias hasta aquel momento dispersas por la catedral, contenidas en sus respectivos receptáculos³⁸. No sabemos si los antiguos cofres se conservaron, se eliminaron o se sustituyeron con ocasión de la apertura, aunque la propia redacción del acta, que tiende a realizar agrupaciones, sugiere que los restos santos siguieron asociados de la manera que fuere.

Algo más tarde puede asegurarse que esa era la disposición del contenido del Arca Santa. En el *Catalogo reliquiarum ecclesiae Ouetensis* se encuentra una nueva versión del relato de apertura de 1075 contenido en el acta, que indica de qué manera se organizaba en este tiempo el interior del cajón: *Que archa ibidem est aperta. In qua inuenerunt plures arcellas aureas, argenteas et eboreas. Quas aperire presumentes uiderunt oculis in eis contineri subscripta Dei magnalia [...]*³⁹.

Así pues, en el momento en que se redactó este relato, el Arca Santa albergaba varias arquetas de oro, plata y marfil. Martín-Iglesias fecha su composición en época del obispo Arias, por tanto, antes de 1093. Aunque, en mi opinión, algunos elementos del texto sugieren una redac-

ción bajo el obispo Pelayo, puesto que este aparece documentado como auxiliar de Arias desde 1089⁴⁰, no es una cuestión demasiado relevante para el problema que nos ocupa. Lo que nos interesa destacar es que, no demasiado tiempo después de la ceremonia de apertura de 1075, las reliquias contenidas en el Arca Santa se distribuían en diferentes receptáculos, una disposición semejante a la descrita en Arras o en San Juan de la Peña.

Un último aspecto del estudio de estos relicarios ha pasado hasta la actualidad inmerecidamente ignorado. Al esforzarnos en identificar los contenidos de los receptáculos olvidamos a menudo que, muy frecuentemente, algunos resultaban desconocidos incluso para sus custodios medievales. Ya en el siglo VII se registran estas dificultades de reconocimiento. En esa época se dirigió Yactato a Braulio de Zaragoza para solicitarle el envío de una serie de reliquias. El obispo reconoce que, a pesar de que sabía con certeza que los restos requeridos estaban depositados en su sede, resultaba imposible reconocerlos, al carecer de etiquetas identificativas⁴¹.

Et aliorum quam plurimorum quorum numerum sola Dei sciencia colligit, reconocían los inspectores del Arca Santa en 1075. Fórmulas equivalentes se repiten, en ocasiones igualmente inspiradas en la festividad de los mártires de Tiro, como es el caso del inventario de Saint-Vaast d'Arras⁴²: *Et ut omnia compleamus, multa quidem et alia sunt ibi sanctorum pignora que in libro vite scripta solius Dei scientia comprehendit*. En la catedral de Sens se achacó el desconocimiento al destructor paso del tiempo⁴³: *Sunt et alie plures reliquie plurimorum sanctorum sive sanctorum in quibus litterarum note minime reperte sunt ut legi possent quod jam per nimia vetustate dissolute defecerant*. Algunas reliquias de Moissat estaban tan pulverizadas que resultaban irreconocibles⁴⁴: *Vas autem tertium [...], postea referantes, plurima ossa similiter inuenimus, integra quaedam cum minutis partibus, alea linteamina plurima, et minutos pulveres, quae omnia esse sanctorum ossium credebantur*. En Saint-Riquier, por último, un redactor particularmente escrupuloso rehusó incluir en el inventario las reliquias de identificación dudosa, a pesar de reconocer su valor⁴⁵: *Sed de his, de quibus certi sumus, et a predictis sanctissimi viris breues recepimus, omnium illarum nomina in hoc opusculo inserere non negleximus [...]. De ceteris vero reliquiis, de quibus nobis incerta sunt nomine, ab eisdem sanctis patribus receptis, nimine scripsimus*.

Proceder a la apertura de un relicario no era una acción que conviniera emprender a la ligera. Incluso cuando la operación concluía con éxito, los asistentes podían quedar sobrecogidos por

un *horror maximus*, como sucedió ante la contemplación de los restos de san Lifardo⁴⁶. No es difícil imaginar la angustia con que la distinguida asamblea ovetense recordaría los terribles acontecimientos que acompañaron a la fallida apertura, real o imaginaria, presidida por el obispo Ponce, así como el alivio y la alegría experimentados al serles permitida la apertura del arca y la inspección de su contenido. Aunque, como recuerda Brown, en estos acontecimientos se manifestara la gracia divina⁴⁷, el milagro podía tornarse peligroso.

La infrecuencia con que se realizaban estas operaciones se insinúa en el inventario encargado por Gutierre de Toledo, obispo de Oviedo, para su libro becerro de 1385⁴⁸. De su lectura se desprende con claridad que el inspector se ha limitado a inventariar las cajas que se encontraban en el tesoro, sin abrirlas. Ni siquiera a Ambrosio de Morales, a pesar del regio aval concedido a su viaje de 1572, se le permitió traspasar la reja que protegía el relicario, debiendo conformarse con realizar una inspección a distancia⁴⁹.

Cuando, tras una larga serie de inviernos septentrionales, se procedía a inspeccionar en detalle un contenedor de reliquias, no resulta sorprendente que una buena parte de las cartelas resultara ilegible y fuera necesario renovarlas. El caso de la catedral de Sens nos proporciona una idea del alcance de estas reetiquetaciones. La metropolitana francesa cuenta con una extraordinaria colección de auténticas, separadas de las reliquias que identificaban a causa de diversos avatares. Las más antiguas están escritas en caligrafía merovingia, las más recientes corresponden al siglo XIII, y en total suman 157. Gracias a esta inusual serie, sabemos que en Sens se renovaron los rótulos en los siglos IX, X, XI, XII y XIII⁵⁰. En algunas de ellas resulta imposible reconstruir el texto, y así y todo se conservaron, de modo que es probable que varias correspondan al mismo elemento.

Como es natural, no todos los clérigos medievales serían igualmente exigentes a la hora de sancionar las autentificaciones. Antes de que el IV Concilio de Letrán (1215) estableciera un mayor control sobre estos procesos, las regulaciones quedaban generalmente encomendadas a los obispos. Los abusos, al parecer, eran tan frecuentes que Inocencio III acabó por restringir la autoridad episcopal en este terreno⁵¹. Hermann-Mascard nos ofrece dos ejemplos extremos a este propósito. El primero concierne a la identificación del cuerpo de san Bertín, en la iglesia del monasterio homónimo. Antes de ser aceptada, y a pesar del hallazgo en el sepulcro de

una cruz identificativa, el abad solicitó la autorización papal. El pontífice reunió un sínodo para sustanciar la cuestión y, siendo este favorable al establecimiento del culto, se solicitó a continuación consejo al obispo Drogo de Thérouanne (1030-1078), competente para aceptar la autenticidad de las reliquias, puesto que el monasterio se encontraba en su diócesis. A pesar de ello, y al ser Thérouanne sufragánea de Reims, Drogo pidió la aprobación del arzobispo, que convocó otro sínodo y al fin aceptó la identificación del santo. Pero, mientras que en este caso se intentó actuar con todas las garantías, en otros podía procederse con mayor ligereza. Godofredo de Amiens (1104-1115), al no hallar testimonio identificativo dentro de la caja que encerraba los supuestos restos de san Fermín, abierta con ocasión de su *translatio*, no dudó en encargarse la confección de una auténtica en la que, sobre una lámina de plomo, se inscribió el texto *Firminus martyr ambianorum episcopus*⁵².

Al proceder a la apertura e inspección de un conjunto de estas características, el personal encargado de la revisión se encontraría con un panorama variado. En algunos casos, los rótulos resultarían perfectamente legibles, pudiendo ser conservados o, en todo caso, renovados si la caligrafía anticuada dificultaba su lectura o empezaban a acusar el deterioro. En otros, sería necesario renunciar completamente a su identificación, pasando a engrosar el material que *sola Dei scientia colligit*⁵³. Del total de 513 reliquias reconocidas en la vista pastoral de 1588 al tesoro de la catedral de Oviedo, 233 resultaron inidentificables⁵⁴. Nada más y nada menos. Pero, entre estos dos casos extremos, algunas se conservarían fragmentariamente, pudiendo arriesgarse una reconstrucción, más o menos fiable, del texto. No resulta descabellado suponer que, para conseguirlo, se apoyaran en el material hagiográfico disponible en cada centro religioso: *passiones*, *vitae*, calendarios o martirologios. De esta manera se entenderían las asociaciones que a veces encontramos en el acta de Oviedo, la aparición de personajes que solo la posesión de las obras de Eulogio de Toledo puede explicar o la entrada de santos de limitada fama hispánica.

Pero, incluso en el caso de los restos de imposible identificación, y por la misma razón que la Iglesia no dejaba de celebrar el martirio de los mártires de Tiro aunque desconociera sus nombres, en los inventarios locales se seguía recordando a aquellos cuyo recuerdo había borrado el paso del tiempo. La fragilidad de la memoria y los instrumentos humanos podían haberlos olvidado, pero la ciencia divina, no.

1. Archivo de la Catedral de Oviedo, serie B, carp. 2, n.º 9 A y B. Principales ediciones modernas sobre la «copia A»: S. GARCÍA LARRAGUETA (1962), *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 72, p. 214-219; A. GAMBRA (1998), *Alfonso VI. Cancillería, Curia e Imperio: II. Colección diplomática*, León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 27, p. 60-65, y M. J. SANZ FUENTES y M. CALLEJA PUERTA (2005), «Litteris confirmatur»: *Lo escrito en Asturias en la Edad Media*, Oviedo, Cajastur, p. 262-267. Véase la primera edición sobre las dos copias en F. J. FERNÁNDEZ CONDE y R. ALONSO ÁLVAREZ (2017), «Los catálogos de las reliquias de la catedral de Oviedo», *Territorio, Sociedad y Poder*, 12, p. 75-79; posteriormente, V. YARZA URQUIOLA (2020), «Algunas observaciones sobre las reliquias del Arca Santa de Oviedo y nueva edición del Acta de Apertura de 1075», *Territorio, Sociedad y Poder*, 15, p. 67-85. Todas las referencias al documento siguen la edición de Fernández Conde y Alonso Álvarez.
2. Podemos encontrar un estado de la cuestión reciente, con bibliografía anterior, sobre esta problemática, en R. ALONSO ÁLVAREZ (2019), «Royal power and episcopacy: eleventh- and twelfth-century relics from Oviedo cathedral», en F. SABATÉ (ed), *Ideology in the Middle Ages: Approaches from southwestern Europe*, Leeds, ARC Humanities Press, p. 208-217.
3. V. YARZA URQUIOLA (2020), «Algunas observaciones...», op. cit., p. 72, consideraría que no se trataría de san Germán, sino que se indicaría que Julia, Verísimo y Máxima eran hermanos.
4. V. YARZA URQUIOLA (2020), «Algunas observaciones...», op. cit., p. 72-73.
5. M. FÉROTIN (1904), *Le Liber ordinum en usage dans l'église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*, París, Librairie de Firmin-Didot (Edizioni Liturgiche, Roma, 1996), p. 305-352, y J. VIVES y Á. FÁBREGA (1949), «Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII. II», *Hispania Sacra*, 2, p. 339-380.
6. J. VIVES y Á. FÁBREGA (1949), «Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII. II»..., op. cit., p. 348 para la datación del martirologio y p. 378 para la entrada de estos santos el 1 de octubre.
7. J. VIVES y Á. FÁBREGA (1949), «Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII. II»..., op. cit., p. 368 y 374, Sulpicio; 352, 358, 364, 370 y 375, Juan Bautista, y 355, 361, 367, 373, 379, san Martín. Se trataría de san Martín de Tours, cuya fiesta se celebra el 11 de noviembre, no del papa Martín, como sugiere V. YARZA URQUIOLA (2020), «Algunas observaciones...», op. cit., p. 72. El culto al obispo galo estaba ya sólidamente establecido en la *Gallaecia* en la segunda mitad del siglo VI. C. GARCÍA RODRÍGUEZ (1966), *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, CSIC, p. 336.
8. J. PÉREZ-EMBED WAMBA (2002), *Hagiología y sociedad en la España medieval*, Huelva, Universidad de Huelva, p. 32.
9. R. DOZY (publicado por) (1961), *Le calendrier de Cordoue*, Leiden, Brill, *passim*.
10. J. C. LARA OLMO (1999), «El relato del traslado de los santos mártires Jorge, Aurelio y Natalia: Un valioso escrito hagiográfico y documental de mediados del siglo IX», *Hispania Sacra*, 51, p. 64.
11. J. DUBOIS (1965), *Le martyrologe d'Usuard*, Bruselas, Société des Bollandistes, p. 128-134. Conocemos los detalles gracias al relato de ALMOIN, «De translatione sanctorum martyrum Georgii Monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisi», en J.-P. MIGNE (recopilador), *Patrologia Latina*, 115, col. 939-960. Véase una traducción del relato en J. C. LARA OLMO (1999), «El relato del traslado de los santos mártires Jorge, Aurelio y Natalia»..., op. cit., p. 81-89.
12. J. DUBOIS (1965), *Le martyrologe d'Usuard*..., op. cit., p. 304.
13. I. GIL (ed.) (1973), *Corpus scriptorum muzarabicorum*, II, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija. Pomposa: liber tertius, caput XI (p. 452-454). Rogelio y Serviodeo: liber secundus, caput XIII (p. 432-433). También se cita a Émila y Jeremías: liber secundus, caput XII (p. 431-432).
14. P. HERRERA ROLDÁN (2005), *Obras completas: San Eulogio de Córdoba*, Madrid, Akal, p. 41-42.
15. A. GUIANCE (2017), «Eulogio de Córdoba y las reliquias de los mártires», *Revista Historia Autónoma*, 11, p. 297.
16. J. DUBOIS y G. RENAUD (1984), *Le martyrologe d'Adon. Ses deux familles. Ses trois recensions. Texte et commentaire*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, p. 90, y J. DUBOIS (1965), *Le martyrologe d'Usuard*..., op. cit., p. 184.
17. V. M. RODRIGUEZ VILLAR (2001), *Libro de Regla del cabildo (Kalendas I)*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, p. 14, p. 235 (entrada de la fiesta de los mártires de Tiro) y 35 (cronología y modelos).
18. J. DUBOIS y G. RENAUD (1984), *Le martyrologe d'Adon*..., op. cit., p. 243, 176, 237-238 y 176, y J. DUBOIS (1965), *Le martyrologe d'Usuard*..., op. cit., p. 277, 239, 275 y 237.
19. V. YARZA URQUIOLA (2020), «Algunas observaciones...», op. cit., p. 72.
20. E. HORNBY y R. MALOY (2013), *Music and Meaning in Old Hispanic Lenten Chants: Psalmi, Threni and Easter Vigil Canticles*, Woodbridge, The Boydell Press, p. 246 y 264-266.
21. P. BERNARD (1993), «Le cantiques des trois enfants (Dan. III, 52-90) et les répertoires liturgiques occidentaux, dans l'antiquité tardive et le haut moyen âge», *Musica e Historia*, 1, p. 231-272.
22. J. DUBOIS y G. RENAUD (1984), *Le martyrologe d'Adon*..., op. cit., p. 418, y J. DUBOIS (1965), *Le martyrologe d'Usuard*..., op. cit., p. 360.
23. V. YARZA URQUIOLA (2020), «Algunas observaciones...», op. cit., p. 72.
24. J. DUBOIS y G. RENAUD (1984), *Le martyrologe d'Adon*..., op. cit., p. 237-238, y J. DUBOIS (1965), *Le martyrologe d'Usuard*..., op. cit., p. 275: «Romae, via Aurelia, natalis beati Felicis papae, qui a Constantio Augusto ob catholicae fidei defensionem a sede sua deiectus et gladio necatus, gloriose occubuit. Item, via Portuensi, sanctorum martyrum Simplicii, Faustini et Beatricis, temporibus Dioclitiani, quorum duo post multa ac diversa supplicia iussi sunt capitale subire sententiam Beatrix vero soror eorum in Christi confessione praefocata est in carcere». V. M. RODRIGUEZ VILLAR (2001), *Libro de Regla*..., op. cit., p. 300-301.
25. R. DOZY (publicado por) (1961), *Le calendrier de Cordoue*..., op. cit., p. 148. Calendario

- segundo de Silos y los silenses de París, en J. VIVES y Á. FÁBREGA (1949), «Calendarios hispánicos anteriores al siglo XIII. II»..., op. cit., p. 360 y 378; J. DUBOIS y G. RENAUD (1984), *Le martyrologe d'Adon...*, op. cit., p. 339, y J. DUBOIS (1965), *Le martyrologe d'Usuard...*, op. cit., p. 312. También en V. M. RODRIGUEZ VILLAR (2001), *Libro de Regla...*, op. cit., p. 327.
26. V. YARZA URQUIOLA (2020), «Algunas observaciones...», op. cit., p. 72.
27. Véase supra, n. 25.
28. V. YARZA URQUIOLA (2020), «Algunas observaciones...», op. cit., p. 72.
29. *El culto de los santos*, p. 81. J.-P. MIGNÉ (ed.) (1879), *Patrologia latina*, t. 124, París, col. 499.
30. M. E. MARTÍN LÓPEZ y V. GARCÍA LOBO (2009), «La epigrafía medieval en España: Por una tipología de las inscripciones», en J. C. GALENDE DÍAZ y J. SANTIAGO FERNÁNDEZ (eds.), *VIII Jornadas Científicas sobre documentación de la Hispania altomedieval* (ss. VI-X), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, p. 202-203.
31. Editado en J.-P. MIGNÉ (ed.) (1853), *Patrologia latina*, t. 141, París, col. 1446-1451. Para las cuestiones relativas a su transmisión, véase D. IOGNA-PRAT (2006), *La Maison Dieu: Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (v. 800-v. 1200)*, París, Seuil, p. 342.
32. M. DÍAZ y DÍAZ (1979), *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, p. 319-320. Como se verá más adelante, lo utiliza I. BANGO TORVISO (2011), «La renovación del tesoro sagrado a partir del concilio de Coyanza y el taller real de orfebrería de León: El Arca Santa de Oviedo (1072)», *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario (2), p. 11-67.
33. En el caso de que se conserve más de un fragmento de la cruz de Cristo, por ejemplo. Los listados pueden consultarse en las siguientes obras: Saint-Riquier: F. LOT (publicado por) (1894), *Hariulf: Chronique de l'abbaye de Saint-Riquier (ve siècle-1104)*, París, Alphonse Picard et fils, éditeurs, p. 63-67 (aunque la obra se redactó en el siglo XII, parece que esta parte correspondería a la descripción realizada en el siglo IX por el abad Angilberto). Saint-Vaast d'Arras: E. van DRIVAL (1875), *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Vaast d'Arras rédigé au XIe siècle par Guimann*, Arras, A. Courtin, imprimeur breveté, p. 105-116. Catedral de Sens: M. PROU y E. CHARTAIRE (1900), «Authentiques de reliques conservées au trésor de la cathédrale de Sens», *Bulletin et mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France* (1898), tomo 59, p. 136-139. Moissat: *Acta Sanctorum Ordini S. Benedicti. Saeculum IV, pars secunda*, París, Ludovicum Billaine, 1680, p. 249 y 258. Saint-Pierre-le-Vif de Sens: G. JULLIOT, M. PROU y G. de COURLON (1887), *Le livre des reliques de l'abbaye de Saint-Pierre-le-Vif de Sens*, Sens, Imprimerie de CH Duchemin, p. 3-7. Para mayor comodidad en las referencias siguientes, he adjudicado a cada centro las siguientes siglas: Saint-Riquier, SR; Saint-Vaast de Arras, SVA; Catedral de Sens, CS; Moissat, M, y Saint-Pierre-le-Vif de Sens, SPVS.
34. D. RICO CAMPS (2022), «Rabano Mauro: Las reliquias romanas y sus inscripciones en verso», en M. C. GÓMEZ MUNTANÉ (ed.), *Santos y reliquias*, Madrid, Alpuerto, p. 17-44. Agradezco al autor la consulta del original, de inminente publicación.
35. E. van DRIVAL (1875), *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Vaast d'Arras...*, op. cit., p. 105.
36. *Ibidem*, p. 105-111.
37. M. DÍAZ y DÍAZ (1979), *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, op. cit., p. 319-320. Lo advierte I. BANGO TORVISO (2011), «La renovación del tesoro sagrado...», op. cit., p. 13-15.
38. I. BANGO TORVISO (2011), «La renovación del tesoro sagrado...», op. cit., p. 18.
39. La edición más reciente de todas las versiones (Valenciennes, Burgo de Osma y British Library) corresponde a J. C. MARTÍN-IGLESIAS (2021), «El *Catalogus reliquiarum Ouetensis* (Díaz 722): Nueva edición y estudio de las tres versiones conservadas», *e-Spania*, 38 (febrero), p. 14-19. Traducción de la versión de Valenciennes, p. 19-20.
40. R. ALONSO ÁLVAREZ (2014), «El obispo Arias y la apertura del Arca Santa de Oviedo: La reforma litúrgica antes del Concilio de Burgos (1080)», *Medievalia*, 17, p. 79-102.
41. Tomado de S. M. CASTLLANOS (1996), «Las reliquias de santos y su papel social: Cohesión comunitaria y control episcopal en Hispania (ss. v-vii)», *Polis: Revista de Ideas y Formas Políticas de la Antigüedad Clásica*, 8, p. 11-12.
42. E. van DRIVAL (1875), *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Vaast d'Arras...*, op. cit., p. 111.
43. M. PROU y E. CHARTAIRE (1900), «Authentiques de reliques conservées au trésor de la cathédrale de Sens»..., op. cit., p. 139.
44. *Acta Sanctorum Ordini S. Benedicti. Saeculum IV...*, op. cit., p. 258.
45. F. LOT (publicado por) (1894), *Hariulf: Chronique de l'abbaye de Saint-Riquier...*, op. cit., p. 62.
46. *Acta sanctorum junii*, tomo I. París-Roma, apud Victorem Palma, 1867, p. 295.
47. P. BROWN (1981), *The Cult of the Saints: Its Rise and Function in Latin Christianity*. The University of Chicago Press, p. 91-92.
48. Archivo de la Catedral de Oviedo, *Libro Becerro de la catedral de Oviedo*, folios 342v.-343. Transcribe el inventario E. LÓPEZ FERNÁNDEZ (2004), *Las Reliquias de San Salvador de Oviedo*, Oviedo, Madú Ediciones, p. 127-128.
49. A. de MORALES, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey d. Phelipe II a los reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1977 (Madrid, 1765), p. 70.
50. M. PROU y E. CHARTAIRE (1900), «Authentiques de reliques conservées au trésor de la cathédrale de Sens»..., op. cit., p. 141-166.
51. N. HERMANN-MASCARD (1975), *Les reliques des saints: Formation coutumière d'un droit*, París, Klincksieck, p. 108.
52. N. HERMANN-MASCARD (1975), *Les reliques des saints...*, op. cit., p. 109-111.
53. Sobre las dificultades de interpretación de estos textos, véase N. HERMANN-MASCARD (1975), *Les reliques des saints...*, op. cit., p. 121.
54. E. LÓPEZ FERNÁNDEZ (2004), *Las Reliquias de San Salvador de Oviedo...*, op. cit., p. 144.

